

ARGENTINA

José Hernández (1834-1886)

“Este periodista argentino se educó en la estancia de su padre haciendo labores propias de los gauchos. Al estar en contacto con ellos, se despertó en él gran admiración por esos vaqueros despreciados que trabajan para sostener la economía del país. Aparte de sus colaboraciones periodísticas, se conservan el relato de tendencia económica: *Instrucciones al estanciero*, y la miscelánea: *Prosas*.

Con el poema novelado *Martín Fierro*, Hernández honró la figura del vaquero argentino fogoso, salvaje, aguerrido, y valiente. En la primera parte del relato se cuentan los sufrimientos del campero y su fuga de la leva para refugiarse con los indios. La segunda parte narra la pérdida de su familia y el abandono de los hijos de su compadre Cruz, fiel compañero de infortunios.

El objetivo de Hernández consistió en trazar el retrato moral del campesino al hablar de sus costumbres, virtudes y vicios, y pintar los peligros y aventuras que asedian la vida del gaucho.

El estilo está plagado de metáforas rústicas dichas en tono filosófico, algo sombrío, a fin de retratar mejor la suspicacia y la superstición del pampero desconocido y olvidado. El lenguaje imita el habla rural cortada, adornada con regionalismos del oficio. Las sextillas siguientes contienen algunos ‘consejos’ del gaucho:

*La sigüeña cuando es vieja
pierde la vista, y procuran
cuidarla con su edá madura
todas sus hijas pequeñas.
apriendan de las sigüeñas
este ejemplo de ternura.*

*Si entriegan el corazón
a una mujer querida,
no le hagan una partida,
que la ofienda a la mujer
siempre los ha de perder
una mujer ofendida.”¹*

José Hernández falleció el 21 de septiembre del año 1886. “La obra Hernández permaneció en el olvido durante un cuarto de siglo, hasta que fue leída por don Leopoldo Lugones, quien en la sala del teatro Odeón de Buenos Aires, en 1913, dio una serie de conferencias en las que evidenciaba el alto valor filosófico y literario del *Martín Fierro*, al que lo juzga como el poema épico nacional, colocándolo en los más altos pináculos del arte.”²

¹ Eva Lydia Oseguera de Chávez, Op. cit., p. 169.

² José Hernández, *Martín Fierro* (Prólogo), Distral, Buenos Aires, 2003, s. 26.

1. EL REALISMO Y EL NATURALISMO

Contexto histórico

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la industria y la ciencia en Europa estuvieron en estrecha alianza. Fueron muchos los esfuerzos realizados para desarrollar y mejorar la máquina de vapor y, como resultado de estos trabajos, se descubrieron las leyes de la termodinámica. También se vieron adelantos muy importantes en la industria química debido a que se necesitaban colorantes artificiales eficaces para teñir los materiales fabricados. Otra invención crucial de esta época fue el motor de combustión interna, invención que hizo posible la modelación y puesta en marcha del automóvil. Esta invención constituyó una verdadera revolución en el área del transporte, una revolución que ha conservado su importancia hasta nuestros días.

En el siglo XX apareció el motor eléctrico y poco a poco sustituyó a las máquinas de vapor en la industria. Conjuntamente con estos desarrollos e invenciones aumentó la importancia de algunas materias primas y recursos energéticos como el hierro, el carbón y el petróleo.

El desarrollo de la técnica y ciencia incrementaron la producción de mercancías, y este aumento de la producción aumentó a su vez las utilidades, acumulándose estas ganancias en manos de un número cada vez más reducido de capitalistas. La clase obrera desilusionada, desposeída de todo tipo de comodidades y facilidades, se volvió rebelde y luchadora. Las primeras rebeliones se vieron en la cuna de la industria en Inglaterra. Las protestas se manifestaban en ocasiones en forma de acciones masivas que acabaron con la destrucción de las instalaciones industriales. Por otra parte, algunas manifestaciones y protestas dieron fruto y se lograron ciertas mejoras en las condiciones laborales y en las remuneraciones de los obreros.

En el área del pensamiento surgieron las ideas de Charles Darwin. Darwin propuso la teoría de la evolución, rechazando la idea de un mundo estático e inmovil. En este contexto, y según estas doctrinas, también surgía la necesidad de abolir la propiedad privada. Para lograr

la sociedad igualitaria, el socialismo utópico consideró utilizar la vía del entendimiento y la filantropía. En cambio, figuras como Karl Marx y Friederick Engels, considerados los fundadores del socialismo científico, vieron como único camino la lucha de los proletarios contra la burguesía.

Bajo estas circunstancias, el desarrollo en los ámbitos de economía y el surgimiento de nuevos ideales filosóficos favorecieron la aparición de una nueva corriente estética denominada el realismo. En los capítulos anteriores habíamos comentado que las corrientes literarias surgían como una reacción a la etapa anterior, pues bien, el realismo tenía como propósito demostrar el mundo tal como era y, para aquello, los artistas tenían que desprenderse de toda clase de exaltación, fantasía y exotismo propios del Romanticismo. Sin embargo, un punto muy importante del costumbrismo fue conservado y transmitido a la nueva corriente: la observación meticulosa. En pocas palabras, se puede decir que el realismo se formó a la par de los adelantos científicos y con ello se intentó realizar un análisis de la realidad y una examinación crítica del entorno del artista.

La segunda mitad del siglo XIX representó para América Latina un periodo de esfuerzo por reestructurar su economía y adquirir una presencia en el mercado mundial como productora de materias primas, cuya demanda obedeció a las necesidades de los países industriales.

En apariencia, estos nuevos cambios proporcionarían a la región la posibilidad de diversificar sus mercados, atenuar la dependencia comercial y elaborar nuevas políticas. Pero, estos cambios no llegaron a cobrar forma. La clase dominante, que había desarrollado su fortalecimiento sobre la base del crecimiento dependiente, no impulsó ningún proceso de transformación estructural. Más bien contribuyó a que el latifundio ocupara el centro de la vida económica, y facilitó, por tanto, la concentración de los beneficios originados por la expansión productiva en manos de la clase propietaria de las grandes unidades productivas.³

³ Eva Lydia Oseguera de Chávez, Op. cit., p. 182.

A lo largo de este proceso, que se realizó en la segunda mitad del siglo XIX, se realizaron varios cambios de índole social: una de estas variaciones fue la pérdida de interés de la clase propietaria hacia el pueblo de origen indígena; en el mismo contexto, aumentó el tamaño de los latifundios dificultando la vida de los pequeños propietarios y campesinos que poco a poco se aproximaron a la clase proletaria.

Características generales

Las características generales del realismo en Latinoamérica figuran a continuación:

- Al tratarse los temas se observa una pretendida exactitud científica.
- El texto es el resultado del conocimiento propio e investigaciones minuciosas.
- Con objetividad meticulosa, la realidad se transforma en materia literaria.
- La actuación de los personajes literarios no se debe a causas desconocidas, sino a una razón natural.
- El artista del realismo desarrolla también elementos del Romanticismo, como el interés por la naturaleza, lo regional, lo local, lo costumbrista, pero elimina la fantasía, el exotismo y/o la exaltación subjetiva.
- Cada palabra se elige por su significación exacta con el fin de que provoque un recuerdo o una sensación determinada, aun cuando esta sea brutal.
- La obra se presenta como un relato de algo sucedido realmente a objetos o personas, de allí la trascendencia histórica de lo tratado, así como también las descripciones físicas y psicológicas.

Producción literaria

La literatura realista en Latinoamérica se desarrolló bajo la influencia del positivismo, desde el punto de vista filosófico, y las innovaciones industriales en lo económico, y así se inclinó a intentar explicar y representar la realidad. El autor intentó dejar aparte sus preferencias y simpatías personales para intentar exponer el hombre, en su entorno cotidiano, de la manera en la que actuaría en la vida real.

Un punto que no se debe olvidar es que, en la creación artística, el realismo convivió con otras expresiones como el Romanticismo o el modernismo, por lo que en algunas obras se pueden ver características de las otras corrientes literarias.

México

En México la aparición del realismo coincidió con la etapa denominada “porfiriato”. En resumen, se puede decir que las formas europeas del Realismo fueron admitidas y aplicadas por los escritores mexicanos. Por otro lado, algunos escritores españoles ocuparon lugares preferenciales en el gusto común de los mexicanos. Entre estos escritores destacan los nombres del ilustre Benito Pérez Galdós (1843-1920), el cordobés Juan Valera (1824-1905) y la condesa Emilia Pardo Bazán (1851-1921). En México, los nombres importantes del realismo fueron José López Portillo y Rojas, Rafael Delgado y Emilio Rabasa.

José López Portillo y Rojas (1850-1923)

Nació como hijo de una familia acomodada que le apoyó para realizar una educación sólida. Las relaciones de su familia también le respaldaron durante su carrera política. Ocupó cargos importantes como los de gobernador, diputado y ministro. En lo literario, a pesar de haber creado obras en una variada gama genérica, destacó en la prosa con importantes novelas

como *La Parcela* y *Fuertes y débiles*, y reunió sus poesías bajo el título de *Armonías Fugitivas*. Otra obra interesante del autor es su libro de memorias titulado *Egipto y Palestina*.

En *La Parcela* se relata la historia de dos terratenientes. Las dos familias disputan por una parcela de tierra, mientras que sus hijos se enamoran. La novela de ambiente rural termina con un final feliz.

Rafael Delgado (1863-1914)

Es conocido como dramaturgo y poeta. Nació en la ciudad de Córdoba. Sus estudios fueron interrumpidos debido a la contienda entre los liberales y las fuerzas del emperador Maximiliano. Concluyó sus estudios en la ciudad de Orizaba y más tarde trabajó como profesor en el Colegio Nacional de la misma ciudad.

Alcanzó su reputación como novelista. Su prosa se caracteriza por la habilidad descriptiva, tanto del ambiente como de los personajes. En sus obras se pueden observar características de otros movimientos como el Romanticismo y el naturalismo. “Según Mariano Azuela, en el conjunto de textos de Delgado, <<cierto romanticismo mañosamente oculto, asoma no muy de tarde en tarde>>.”⁴

Rafael Delgado, en los prólogos de gran parte de sus libros y con argumentos tomados de la vida diaria, se dirigió directamente a sus lectores. En dichos prólogos generalmente nos encontramos con información dirigida al “lector amigo” o al “lector amable”. En uno de dichos prólogos, el de su obra *Los parientes ricos*, comenta lo siguiente sobre el Realismo de sus escritos: “En esta novela encontrarás descritas y pintadas varias cosas que he visto con estos mis ojos, y entre ellas muchas otras de las cuales me han dado conocimiento la sociedad en que vivo y los círculos que he frecuentado (...)”⁵.

⁴ *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*, p.1427.

⁵ *Ibid.*, p.1427.

Algunas de sus novelas más importantes son *Angelina*, *Calandria*, y *Los parientes ricos*. También escribió obras teatrales y ensayos entre los cuales destacan, respectivamente, *La caja de dulces* y “Ruiz de Alarcón”.

Emilio Rabasa (1856-1930)

Nació en el mes de mayo de 1856. Estudió Derecho en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca. A pesar de que en una etapa de su vida dejó sus empeños literarios para dedicarse exclusivamente a la política, se considera una de las figuras más representativas del Realismo mexicano. Estudió Derecho, fue periodista, sociólogo y gobernador. En el mundo de la literatura no se dio a conocer con su verdadero nombre, sino que utilizó el seudónimo “Sancho Polo”. Sus cinco novelas llevan esta firma y se titulan *La bola* (1884), *La gran ciencia* (1887), *El cuarto poder* (1888), *Moneda falsa* (1888) y *La guerra de tres años*. Las primeras cuatro de éstas se consideran novelas cortas y

son historias continuadas de tres personajes centrales. Juan Quiñones (narrador en las cuatro novelas) es el joven enamorado de Remedios, sobrina del coronel Cabezudo, tío de la dama y obstaculizador del romance. Los enamorados se verán vinculados y separados continuamente por una serie de juegos políticos y revolucionarios que enfrentarán a Quiñones y Cabezudo en distintos niveles. Hasta que Remedios sobrevive a una enfermedad que la pone a un paso de la muerte, terminarán el tío y el enamorado viviendo a su lado y tolerándose mutuamente. Simbólicamente la bola es la revolución, la gran ciencia es la capacidad para gobernar, la moneda falsa, el ambiente político y el cuarto poder, la prensa.⁶

⁶ Ibid., p.3897.

Colombia

Tomás Carrasquilla (1858-1940)

Nació el 17 de enero de 1858. Es un abogado perteneciente a una familia conocida, se educó siguiendo modelos y métodos clásicos. Era rentista y vivía gracias a la renta obtenida a través de las pertenencias familiares. Entre estas pertenencias figuraban también algunas minas. El mismo autor describió a su familia de la siguiente forma: “Entre pobres y acaudalados, entre labriegos y señorones y más blancos que el Rey de las Españas, al decir de mis cuatro abuelos. Todos ellos eran gentes patriarcales, muy temerosas de Dios y muy buenos vecinos”⁷.

En su época la estructura social de Colombia era la siguiente: la primera clase era la de los aristócratas, que vivían de la explotación ganadera, agrícola y minera. La segunda clase era la de los comerciantes y los burócratas y era una especie de clase media, aunque los pertenecientes a esta clase eran muy escasos. La tercera gran clase se componía de los miembros del pueblo que trabajaban en la agricultura, o en sus pequeñas tierras o como peones de la clase primera. En resumen, Carrasquilla perteneció a la primera de estas clases. Trabajó como Secretario de Juzgado y Juez Municipal. Empezó su carrera literaria pasados los treinta.

Hacia los últimos años del siglo XIX, fue invitado a unirse al grupo denominado “Casino Literario de Medellín” por su presidente Carlos E. Restrepo (Restrepo más tarde llegaría a ser el presidente de la república y ocuparía ese cargo entre 1910 y 1914). El prerrequisito para poder formar parte de esta agrupación literaria era presentar un cuento. Así apareció su cuento “Simón el Mago” (1890). Un poco más tarde salió a la luz su novela *Frutos de mi tierra* (1896), que tenía muchos rasgos de la tierra natal del escritor. Sobre el realismo de esta obra, el mismo autor comentó lo siguiente: “ser esa la primera novela prosaica que se ha escrito en Colombia, tomado directamente del natural, sin idealizar en nada la realidad de la vida”⁸. Sus otras obras

⁷ Ibid. p. 910.

⁸ Ibid., p. 913.

más conocidas son las siguientes: *Hace tiempos*, *La marquesa de Yolombó* (novela) y “El Zarco” (relato).

Chile

Alberto Blest Gana (1830-1920)

Era ingeniero, militar y diplomático. Nació en Santiago de Chile en 1830 como hijo de una familia acomodada de ascendencia parcial británica. Se conoció como escritor realista a pesar de que en sus obras se observan también rasgos del Romanticismo y naturalismo. Se le considera el fundador de la novela chilena y uno de los autores más importantes de su época en Latinoamérica.

Disfrutó de una educación sólida tanto en su ambiente familiar como en las instituciones de enseñanza que atendió. En esta etapa de su vida tuvo la oportunidad de leer y profundizar en las obras de autores europeos. Estudió en el Instituto Nacional y en la Escuela Militar de Santiago. Más tarde se trasladó a París para estudiar Ingeniería Militar y vivió en esta capital entre 1847 y 1851. Inspirado por el autor francés Honore de Balzac, abandonó la lírica y se consagró a la prosa. En estos años existía una gran influencia francesa sobre la vida social del continente:

A partir de la época de la independencia la influencia francesa se había propagado a casi a todas las fases de la vida culta: los hogares pudientes estaban abarrotados de muebles, de estatuas y de gabinetes de curiosidades francesas. Todos aquellos que tenían recursos suficientes hacían un viaje a París, y muchas familias de sudamericanos llegaron a residir permanentemente en aquella capital, trágica situación estudiada por el chileno Blest Gana en su novela *Los trasplantados*⁹.

⁹ Arturo Torres Rioseco, Op. cit., p. 88.